



A la Pediatría desde el Arte

Niña durmiendo en un banco de madera. Albert Anker, 1885
La melé. John Morgan, hacia 1850

Iván Carabaño Aguado

Publicado en Internet:
13-mayo-2025

Iván Carabaño Aguado:
carabano1975@hotmail.com

Sección de Gastroenterología, Hepatología y Nutrición Infantil. Servicio de Pediatría.
Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid. España.

Niña durmiendo en un banco de madera. Albert Anker, 1885

Depende de los ritmos circadianos de cada cual, pero algunos necesitamos la siesta como agua de mayo: otra cosa es que la podamos disfrutar.

La niña del cuadro no necesita el confort de una cama inteligente y de última generación: le basta y le sobra con un humilde banco de madera para dejarse caer en los brazos de Morfeo. Qué bien parece sentarle esta cabezada, después de un buen rato de faenas domésticas (miren su mandil, convenientemente manchado por el uso).

¿Ha estado cocinando?, ¿lavando quizás?

Albert Anker, pintor suizo (1831-1910), fue uno de los artistas que más y mejor han representado las escenas costumbristas infantiles. Bien se mereció su fama y renombre, hasta que un ictus acabó con su brillante capacidad pictórica.



Óleo sobre lienzo. Colección privada.

Cómo citar este artículo: Carabaño Aguado I. *Niña durmiendo en un banco de madera. Albert Anker, 1885. La melé. John Morgan, hacia 1850.* Rev Pediatr Aten Primaria. 2025;27:221-2.

La melé. John Morgan, hacia 1850



Óleo sobre lienzo. Colección privada.

A los madrileños, hace ya unos añitos, nos sorprendió una nevada histórica. Todo fue fruto de una de esas borrascas con nombre propio, y que en el caso que les cuento, fue bautizada como una abuela decimonónica: Filomena.

John Morgan (1882-1885), pintor londinense para más señas, plasmó lo que suele ocurrir ante las nevadas: que los niños sacan ese minisoldado que llevan dentro y se ponen a guerrear con un fuego cruzado de bolas de nieve.

Siempre hay algún toro manso que contempla la brutalidad desde la barrera; o quien señala el resultado fatal de los bolazos. Pero la mayoría de los mocosos lo que hacen es abandonarse a la contienda, tratando de esquivar los impactos y atinar en el cuerpo de los rivales.